

## ■ Economía o Medio Ambiente ¿Una real disyuntiva?

Cuando hace alrededor de 30 siglos el hombre dejó de ser una especie nómada y decidió asentarse en un mismo lugar a lo largo de las estaciones, se sentaron las bases de lo que hoy muchas veces se considera un conflicto diario: ¿economía o ambiente? El asentarse en un lugar obligó al hombre a explotar su ambiente cercano y acumular sus residuos en un mismo lugar; lo primero agotó la biodiversidad original de su medioambiente (lo que hoy llamamos sobreexplotación) y lo segundo condujo al deterioro de espacios yermos y a la polución de los ríos (lo que ahora llamamos contaminación). Durante los milenios en que la población no aumentaba considerablemente y los productos utilizados eran naturales, la sobreexplotación y la contaminación no constituyeron un problema para las sociedades; la capacidad de asimilación de la naturaleza permitía reutilizar los ambientes sin que estos perdieran sus cualidades naturales. No fue hasta el siglo XIII en que surgen los primeros indicios de problemas ambientales; en 1273 en Londres se dictó la primera ley en base a un problema medioambiental, donde se prohibía la quema excesiva de carbón en la ciudad, a riesgo de perder la cabeza.

Mucha agua ha pasado desde entonces bajo los puentes, y desgraciadamente cada vez más contaminada; a partir de la revolución industrial el crecimiento de la población alcanzó niveles sorprendentemente preocupantes para la época; Malthus en su famoso *Ensayo sobre el principio de la población* pronosticó un futuro sombrío para la humanidad debido al crecimiento explosivo de la población; Ricardo contribuyó a tomar conciencia del problema al advertir sobre los rendimientos decrecientes. Nunca antes la población había crecido a ese ritmo, pero además nunca la producción había alcanzado niveles industriales con su secuela de sobreexplotación y contaminación; la invención de la máquina de vapor y la invención de productos químicos cambiaron el paisaje del mundo y la forma en que el hombre se relacionaba con el medio.

Desde los albores del capitalismo hasta la mitad del siglo XX el esfuerzo de la humanidad se centró en alcanzar niveles cada vez más altos de producción; el desarrollo estuvo ligado inevitablemente a la producción y en sus principios fue el fin que justificó muchos medios, que ahora parecen bárbaros, respecto por ejemplo a la explotación de niños como obreros y extensas jornadas laborales.

Así como durante un tiempo se aceptaba el trabajo infantil, así hasta los años 60 la humanidad aceptó la preeminencia de la producción sobre cualquier miramiento sobre el medio ambiente; hitos de los 60-70 como el artículo de Boulding *La tierra como nave espacial* y la Cumbre de Estocolmo en 1972 dieron las primeras señales de alerta sobre las consecuencias que los modos de producción y consumo estaban generando en el medio ambiente. El movimiento ambientalista surge en Europa en los 60 y adquiere cada vez mayor presencia en distintos ámbitos. Por vez primera se plantea el conflicto existente entre producción y medio ambiente y el tema se incorporó con fuerza a la discusión internacional; el informe Brundtland incorporó en 1970 el concepto de desarrollo sustentable, que fue aceptado por 172 países en la Cumbre de la Tierra realizada en Río de Janeiro en 1992, generando la agenda 21 y dando un impulso trascendental a los temas medioambientales.

El desarrollo sustentable, que el mundo puso como un objetivo político global, descansa en tres pilares: el desarrollo económico, el desarrollo social y la protección ambiental; no hay discusión acerca de la necesidad de crecimiento económico para que los países alcancen mejores niveles de vida; tampoco hay discusión acerca de la necesidad de que este crecimiento asegure la reducción de la pobreza (Meta 1 de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de Naciones Unidas). El conflicto entre pobreza y medio ambiente acrecienta las dudas respecto a alcanzar alguna vez el desarrollo sustentable; en un mundo en que 1400 millones de personas viven con menos de un dólar diario es difícil pedirle a quienes con dificultad pueden asegurar su sustento no exploten su medio ambiente para sobrevivir; un pescador artesanal de nuestras costas, que vive bajo

la línea de pobreza explotará hoy los recursos que tenga a su alcance sin pensar en su futuro, ni siquiera cercano; África, el continente más pobre, es rico en ejemplos de sociedades destruidas que para sobrevivir no dudan en acabar con los recursos naturales de los que disponen y en sus mercados ofrecen todo tipo de animales silvestres, muchos de ellos en algún estado preocupante de conservación. Comida o medioambiente tiene una sola respuesta para millones de pobres de nuestro mundo actual.

Otra arista de la viabilidad del desarrollo sustentable es el conflicto que se presenta cuando se intersectan la dimensión ambiental con el desarrollo económico; esta disyuntiva, economía o ambiente, es pan de todos los días; baste recordar a modo de ejemplo, los casos de proyectos productivos como Alumisa, Celco, Pascua Lama e Hidroaysen para ejemplificar como los intereses económicos muchas veces se ven enfrentados a consideraciones ambientales que dificultan o impiden su realización. En un mundo en que cada vez existe una mayor presión para utilizar unos recursos naturales cada vez más escasos, es válido preguntarse si el mundo podrá seguir creciendo a costa del ambiente o existe una vía de solución que nos exima de la disyuntiva que da nombre a este artículo.

Una posible vía de solución guarda relación con mecanismos de regulación; para muchos es tarea de las autoridades imponer leyes y normas que impidan la sobreexplotación o la contaminación; los países europeos han generado en su existencia infinidad de normas y sin duda lo que sobrevive de su medio ambiente natural está bien protegido; muchos de los problemas de sobreexplotación que generan sus modos de producción y consumo se trasladan ahora a los países subdesa-

rollados donde la regulación es menos estricta y muchas veces inexistente. En Chile, por ejemplo, tenemos sólo 7 normas primarias de calidad ambiental, generadas entre 1992 y 2008 y sólo 1 norma secundaria de calidad ambiental. Descansan en los laberintos burocráticos múltiples normas pendientes de aprobación, algunas desde 2003. A este paso podemos perder nuestros recursos naturales antes de que las normativas que los protejan vean la luz. Nuestra legislación contempla la evaluación de impacto ambiental para cierto tipo de proyectos, pero no considera los efectos que la ejecución de varios proyectos simultáneos tenga en un ecosistema; la evaluación ambiental estratégica no es parte de la agenda actual y es una necesidad imperiosa dada la magnitud de las inversiones productivas que tendrá el país en su camino al cada vez mas cercano desarrollo.

¿Por qué la normativa avanza a paso lento? Dos razones poderosas confluyen: la intensa negociación entre los sectores interesados en la aprobación o no aprobación de la norma y el escaso conocimiento científico respecto de los puntos que la norma debe abordar. La investigación científica en Chile es escasa y pobre; muchos de los temas que están en el debate no cuentan con antecedentes científicos suficientes como para tomar decisiones y por este motivo no podemos esperar un avance significativo en regulación.

Otra posible vía de solución a la disyuntiva economía o ambiente está tomando fuerza en Europa: el avance tecnológico. La idea que el avance tecnológico permita producir sin sobreexplotación y sin contaminación no es hoy utópico; existe la tecnología suficiente como para, por ejemplo, instalar una refinería de cobre en el centro de Santiago con cero contaminación, está disponible. La limitante para tan verde

proyecto es el costo que significa construir y operar una alternativa como esta; el precio del cobre de allí surgido lo haría imposible de comercializar. Los promotores de esta visión cornucopiana de la sociedad son habitantes de países desarrollados con un alto nivel de ingreso per cápita cuya disposición a pagar por productos ambientalmente amigables es alta; es difícil creer que los habitantes de países subdesarrollados consideren esta posibilidad seriamente cuando con dificultad satisfacen sus necesidades básicas. El punto en que esta corriente de pensamiento se basa es muy simple: es extremadamente difícil, incluso utópico, que las personas renuncien a moverse en automóvil, a viajar en avión, a consumir electricidad; y dado que esos hábitos no cambiarán, sólo el avance tecnológico podrá solucionar el problema ambiental.

Ejemplos de esta corriente son los proyectos de energía eléctrica basada en aerogeneradores que están operando en Chile; un avance tecnológico notable que permite generar energía de manera limpia; funcionan, si, pero gracias a una legislación que obliga a las distribuidoras eléctricas a entregar cierta proporción de la energía proveniente de recursos renovables no convencionales. El camino entonces para hacer viables estas tecnologías limpias es lograr apoyos políticos que obliguen al cambio de tecnología.

El logro del desarrollo sustentable no será fácil; no se logrará mientras la pobreza sea un estigma de las sociedades; no se logrará mientras la sobrevivencia de muchos dependa de explotar el medioambiente, no se logrará mientras los intereses meramente económicos primen en las decisiones de los grupos económicos. La sociedad deberá esperar que los gobiernos asuman la conciencia ambiental y regulando diversos

aspectos de la vida social logren imponer prácticas ambientalmente amigables en las personas y las empresas; pero el punto clave que nos podrá convertir en una sociedad comprometida con el desarrollo sustentable es la educación; la educación de quienes en el futuro se convertirán en la clase dirigente. Los futuros profesionales deben conocer a cabalidad los conceptos claves del desarrollo sustentable para que, llegado el momento de tomar decisiones, lo hagan

pensando en dar a sus nietos las oportunidades que ellos han tenido.

Prof. Oscar Mercado Muñoz  
Magíster en Dirección de Empresas  
Departamento de Economía, Rec. Nat,  
Comercio Internacional  
Facultad de Administración y Economía  
Universidad Tecnológica Metropolitana  
oscar.mercado@utem.cl